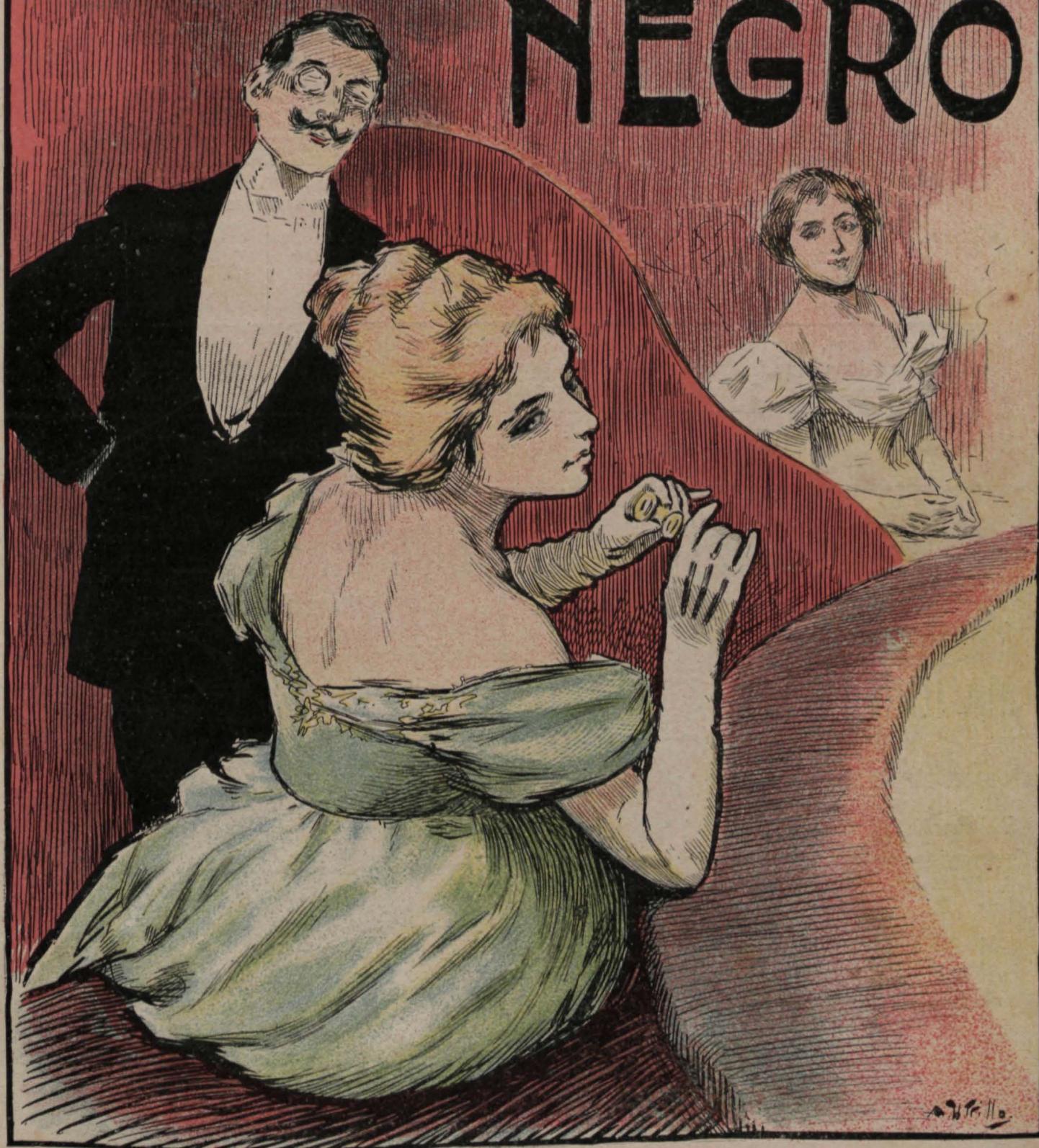


# EL GATO NEGRO



GALANTERÍAS, POR A. UTRILLO

—Sí, Pepita: no he visto gente más cargante que los pollos que á V. la rodean.  
—¡No sea V. vanidoso!

20 céntimos



# El Gato Negro

SEMANARIO ILUSTRADO  
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS  
Número suelto, 20 CÉNTIMOS

## SUSCRIPCIÓN

	Año	Semestre	Trimestre
Barcelona (Incluido franqueo del interior)	Ptas. 11	Ptas. 5.50	Ptas. 3
Madrid y Provincias.	» 9	» 5	» 2.50
Portugal . . . .	» 9	» 5	» 2.50
Unión Postal. . . .	Frs. 10	Frs. 5.50	Frs. 3

Antich é Izquierre.  
Balaguer.  
Blasco.  
Burgos.  
Campomanor.  
Canailejas.  
Casalí.  
Casero.  
Cavia.  
Coria.  
Díaz de Escovar.

Echegaray (M.)  
Fabra.  
Fernán-Flor.  
Fernández Bremón.  
Fernández Shaw.  
Ferrari.  
Flores García.  
Florete.  
Frontaura.  
Gil.  
Gómez Landero.

Jackson Veyan.  
Labarta.  
Larrúbiera.  
Lasso de la Vega.  
Luceño.  
Lucio.  
Lustonó.  
Matheu.  
Mérida.  
Moreno Godíno.  
Moya.

Navas. (Conde de las)  
Navarro Gonzalvo.  
Ortiz (D.).  
Ossorio y Bernard.  
Ossorio y Gallardo.  
Palacio (E.).  
Palacio (M. del).  
Palau.  
Palencia.  
Pardo Basán.  
Pérez González.

Pérez Nieve.  
Pérez Zúñiga.  
Rahola.  
Ramos Carrón.  
Reina.  
Riera.  
Rivas (Duque de)  
Rodríguez Chaves.  
Romero Garmendia.  
Rueda.

Rusiñol.  
Sánchez Pérez.  
Sepúlveda.  
Taboada.  
Thebussem.  
Tolosa Latour.  
Tusquets.  
Ullón.  
Vega (Ricardo de la)  
Wilsson (Baronesa de)  
Zahonero.

Brull.  
Caran d'Ache.  
Casas.  
Cilla.  
Cuchy.  
Diéguez.  
Durán.

Flik-Flok.  
Foil.  
Fradera.  
Gómez Soler.  
Graner.  
Guillaume.  
Huertas.

Josot.  
Luque.  
Luna.  
Liáverias.  
Llopert.  
Marín.  
Mecachis.

Maifren.  
Melitón González.  
Mestres (Apeles).  
Moya.  
Navarrete.  
Pahissa.  
Payera.

Pedrero.  
Pellicer (J. L.).  
Pellicer Montseny.  
Perrier.  
Plá.  
Pons.  
Poveda.

Rabier.  
Renau.  
Riquer.  
Rojas.  
Rusiñol.  
Santos.  
Sileno.

Torres García.  
Triadó.  
Truck.  
Utrillo (A.).  
Utrillo (M.).  
Xaudaró.  
Xumetra.

Todos los libreros, centros de suscripciones, corresponsales de periódicos, agencias de anuncios, de fuera de Barcelona, que deseen dedicarse á la venta, suscripción ó admisión de anuncios de **El Gato Negro**, pueden solicitar de esta administración las condiciones que para estos casos tiene establecidas.

Dirección y Administración: Rambla Santa Mónica, 15 y 17.-Barcelona



# Wertheim

MÁQUINAS PARA COSER  
PERFECCIONADAS

Estas renombradas máquinas se venden á plazos y al contado

9, Aviñó, 9. - BARCELONA

## Bicicletas WERTHEIM

reconocidas como las más elegantes, ligeras y rígidas

TALLER DE REPARACIONES  
NIQUELADO ESPECIAL y ESMALTES Á FUEGO

Accesorios  
Piezas sueltas  
Pneumáticos  
Novedades  
ciclistas

Aviñó, 9; Barcelona



Tipografía "LA PUBLICIDAD"

# Tobella, Costa y Piñol

BARCELONA, Conde Asalto, 45



# El Gato Negro

SEMANARIO ILUSTRADO

Barcelona 5 de Febrero de 1898

Director: CARLOS OSSORIO GALLARDO  
Administrador: PEDRO TORRELLA

NOTA DEL DÍA, POR PELLICER MONSENY



LOS BARCOS YANKEES EN CUBA

—No lo dude, lo que es ahora se acabó la guerra; subirá el papel  
y bajará el dinero, que es lo que á todos nos conviene.



## CRÍTICA DE CRÍTICOS

El arte, tal como se ha practicado hasta ahora, es un anacronismo. No señala, como en otras épocas, el adelanto de los pueblos donde florece: indica, por lo contrario, su decrepitud.

Para hacerse cumplido cargo de esta afirmación hay que abarcar la historia de la humanidad entera, no la de una raza. Así como la vida del hombre, y la de todo organismo, presenta tres períodos claramente marcados: crecimiento, plenitud y decadencia, tal acontece con los organismos colectivos. Tampoco pueden escapar á esa ley necesaria para las transformaciones, que son, si no el origen, el fin de toda vida. En el hombre, cada uno de esos períodos se señala por aptitudes y tendencias diversas. Durante la niñez y la juventud la imaginación y el sentimiento son su guía. Cuando ha llegado á la plenitud de su fuerza, la razón le guía. Y al declinar el interno impulso que le ha hecho crecer, desarrollarse y reproducirse, sintiendo que se acerca la hora de la transformación suprema, siente la nostalgia de la juventud y las ilusiones, que de nuevo resurgen, mezcladas á los consejos de la razón, son sus compañeras hasta el borde de la tumba.

Obedeciendo á leyes que no le es dado variar, la humanidad ha tenido el arte por guía durante su juventud. La ciencia, que en estado latente vivía en los cerebros, no había tomado vuelo bastante para ser el motor del progreso. Las razas jóvenes, necesitaban qué se hablara á su imaginación. Apareció el arte, y durante muchos siglos á sus creaciones se debió el progreso, que la razón inferior de algunos filósofos no podía hacer comprender á las multitudes por medio de obras de más poderoso empuje, de inspiración más alta. Los sentidos únicamente estaban despiertos; la razón dormía.

El tiempo siguió su marcha, y la humanidad cumplió nuevas evoluciones. Los cerebros mejor organizados no se contentaron con las enseñanzas del arte, y la ciencia, poco á poco, se impuso.

Como si comprendiera que ha llegado su postrera hora, el arte toma caminos y busca ideales que no son, que no pueden ser los suyos. Ha llegado á ser asequible á todas las inteligencias, y su peso está al alcance de todas las fuerzas. Se generaliza, produce miriadas de obras. La cantidad sustituye á la calidad. Como toda fuerza que se divide y se subdivide, pierde empuje y poder. Las artes todas serán en lo sucesivo auxiliares de las industrias ó no existirán. ¿Qué esa afirmación es desconsoladora? No. Ninguna fuerza se pierde que no nazca otra. El arte muere porque la razón triunfa. Lo bello se borra ante lo bueno.

Si el arte muere porque no responde á ninguna necesidad actual, ¿cómo hay todavía crítica? Mirando cómo se afanan los críticos de buena fe y de inteligencia bastante cultivada en señalar nuevos derroteros á todos los artistas y las faltas de más bullo que en las obras sometidas á su examen advierten, se recuerda involuntariamente las famosas palabras: «Dejad que los muertos entierren á sus muertos.»

Cuando las artes todas florecían, y pintores, músicos, escultores y escritores asombraban á sus contemporáneos por su potencia de creación, los críticos no sirvieron nunca para imprimir nuevos rumbos á las tendencias dominantes en el campo del arte. Su labor resultaba híbrida, sus esfuerzos estériles. Artistas frustrados, no pudiendo concebir, como las hormigas obreras, se dedicaban a un trabajo ingrato. La incompleta noción de lo bello que tenían les hacía hallar defectos donde con vigor más intenso mostraba sus arranques el genio. Intentaron imponer su ley y sus ideales á los artistas y no lo consiguieron. Ni ¿cómo lograrlo cuando no hay germen que pueda sufrir modificación, y toda obra, buena ó mala, es producto de un germen que el mundo exterior ha depositado en el cerebro del artista?

Nada ha debido jamás el arte á los críticos. Las bellezas que ellos descubrían, la multitud las había ya admirado. Quizá no sabía por qué le producían impresión tan honda; pero ¿qué importaba si el efecto estaba logrado? Todas las críticas del mundo no pueden despojar al *Moisés* de Miguel Ángel de sus desproporciones, quizá intencionadas. Ninguna puede lograr que aquella gigantesca estatua no produzca una impresión profunda, mezcla de admiración y terror en el que la contempla.

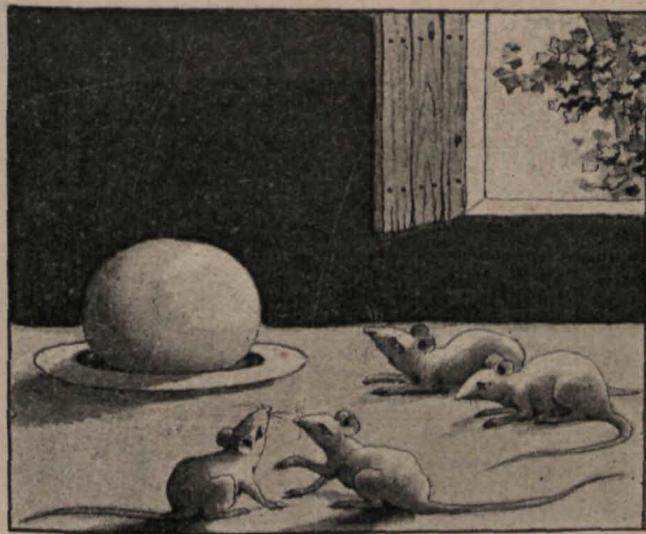
Ahora que el arte agoniza es cuando los críticos abundan más que nunca. Diríase que surgen por generación espontánea. Tal se acuesta simple gacetillero y amanece crítico. Los directores de periódicos tienen la culpa de ello. Envían á juzgar una obra dramática á un chico cualquiera, y nace un crítico. Un tratante en colores se improvisa crítico de pintura, y un mal rascacripas no deja hueso sano á Gluck después de asistir á una representación del *Orfeo*.

Lo más triste del caso es que hay artistas tan botarates que lo hacen de esos críticos á la violeta, y temen sus censuras, y aprecian sus aplausos, y les miran con el mismo respeto que un reo á un juez. Para ser crítico de esa especie no se necesita otra cosa que una tranquilidad á toda prueba, una ignorancia absoluta y un director benévolos que deje pasar todas las incongruencias que al crítico se le ocurran.

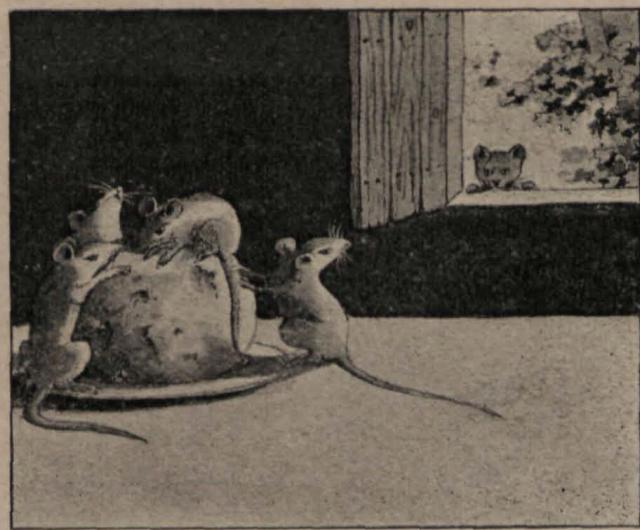
En el próximo artículo hablaré de los pontifices máximos de la crítica.

A. RIERA.

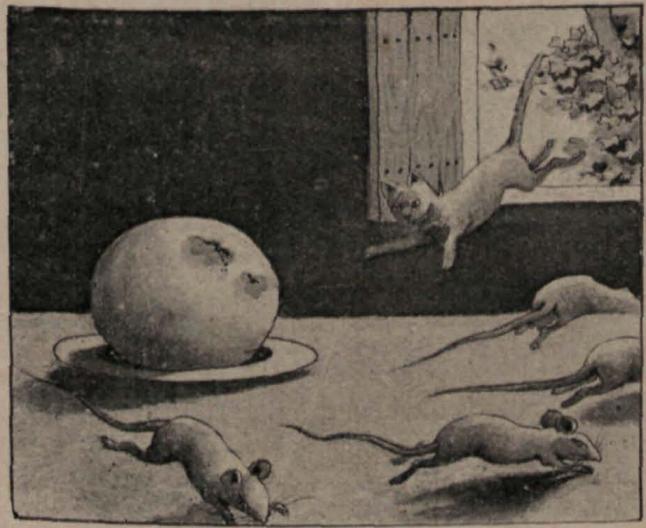
TRAGEDIA, POR FLIK-FLOK



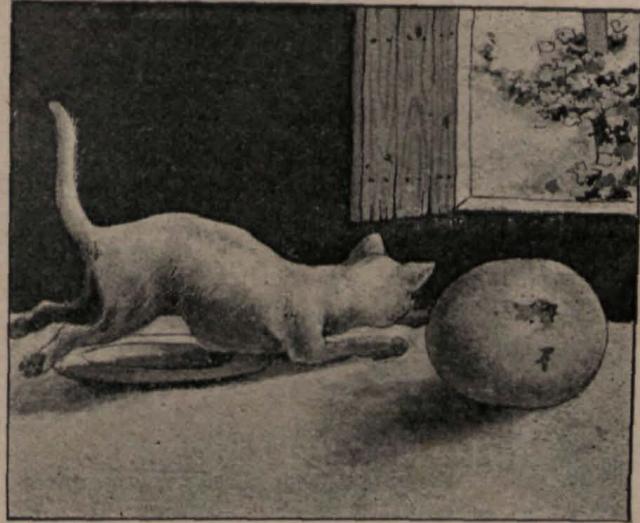
Prólogo



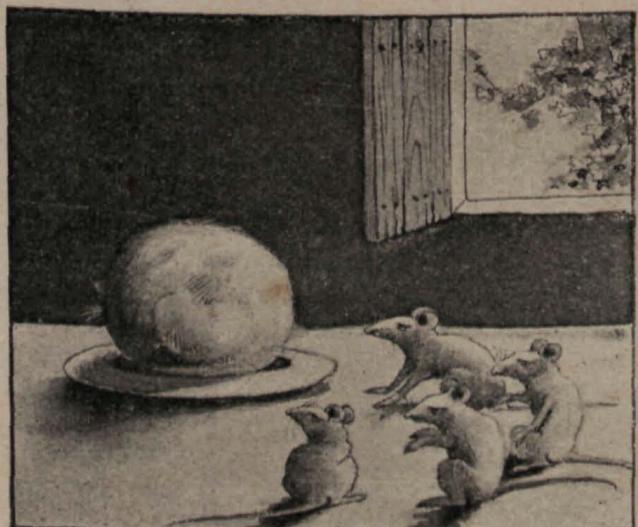
Acto primero



Acto segundo



Acto tercero



Acto cuarto



Epólogo

# GATERA MADRILENSE

## Juerguistas



Durante la última semana ha constituido una de las mayores preocupaciones de Madrid el accidente desgraciado de un matador de novillos, accidente que en cierto modo ha quitado importancia y ha compartido el privilegio de la actualidad con la pacificación de Filipinas, los temores de conflictos con los Estados Unidos y el movimiento de reorganización conservadora.

El suceso, sin embargo, no puede ser de arranque más vulgar.

Á las cinco de la madrugada salen de un colmado, donde han pasado de juerga toda la noche, una mujer, un *cantaor*, un torero, y se ignora si algunas otras personas de más elevada posición social. La policía trata de hacerles retirar de la vía pública, donde promueven escándalo; síguese prolongada lucha á brazo partido; salen á relucir navajas y puñales; óyese una detonación de arma de fuego, y el torero cae á tierra mortalmente herido y es trasladado al Hospital, muriendo después de varios días de sufrimiento y sin darse cuenta de lo ocurrido, por el estado de alcoholismo en que se encontraba al ocurrir la reyerta. Comienza la

instrucción de un proceso, lleno, al parecer, de nebulosidades; pero el público sereno y reflexivo, que no ha preguntado cada hora á la Central de teléfonos y al Hospital por el estado del diestro, ni trata de sorprender el secreto del sumario; ese público que lamenta la muerte del prójimo, pero busca también sus causas cuando éstas no emanan de una sentencia divina; ese público observa que hay tabernas abiertas durante toda la noche y que en ellas pernoctan alegremente muchas personas de uno y otro sexo; advierte que en amable unión rinden culto á Baco y á Venus muchos individuos que debían girar en bien diferentes círculos, y que la mitad de los sucesos en que interviene la policía ó dan más larga tarea al juzgado arrancan de las llamadas *juergas*, tan generalizadas y abundantes en las modernas costumbres madrileñas.

\*\*\*

Hay que reconocer que para que así suceda está bien preparada la juventud. La diaria lectura de periódicos y revistas en que se rinde culto á las costumbres del pueblo,—no las que le enaltecen, sino las que le deshonran—la continua exhibición de chulas de mantón y chulos de traje corto y ceñido en todas las obras de todos los teatros por horas; los modismos propios de la clase y que «lenta, pero continuamente» van introduciéndose en el lenguaje; el trato solicitado de la chulapería y cultivado con esmero y constancia por quienes parecían llamados á otras amistades y otras relaciones, todo ha contribuido á cambiar radicalmente anhelos y aspiraciones de la gente joven, hasta el extremo de hacer soñar á quienes nacieron entre nobiliarios blasónes en la dicha que sería para ellos vestir pantalón de pana, faja y chaquetilla que no caiga mucho más abajo del sobaco, y que les recogieran borrachos perdidos de debajo del mostrador de una taberna ó á la puerta de una casa de prostitución.

El requiebro procaz, el insulto obsceno, el *record* nocturno de todos los puntos en que se rinde culto al vicio, el trato rufianesco, la amistad con el selecto personal del «hampa madrileña», tan gráficamente pintada por el redactor de *La Correspondencia* que se firma «El Donado hablador», todo eso constituye el mundo soñado, el ideal perseguido por parte de nuestra juventud dorada.

Hace pocos días publicaban los periódicos oficiales y leía yo con verdadero pesar una sentencia de los tribunales de justicia en un pleito en que figuraban como partes un título del Reino y un cantador flamenco. ¿Qué diferencias, qué intereses, qué clase de relaciones podía haber entre ambos?... Varios días de *juerga*, en que el cantador había prestado sus servicios, que no le habían sido satisfechos por el título del Reino. Creo que la sentencia era favorable al último; pero esto supone poco en el orden moral, pues lo triste es el fundamento y origen del pleito, no averiguar de parte de quién está la razón.

Este caso—me apresuro á declararlo así—es una excepción. Por punto general los tribunales civiles no entienden en esta índole de servicios y relaciones: las partes son enemigas de procedimientos dilatorios y de la intervención de abogados y procuradores, teniendo á su alcance medios mucho más expeditivos: cuatro copas para hacer coraje, una navaja de lengua de vaca como argumento, y después... después salir airosa.



mente en los papeles públicos, reunir en una sala de la Audiencia á un público ávido de emociones, y hacer que desfilen por delante del tribunal todas las clases y categorías del público de los colmados y de las tabernas, dando alimento con sus declaraciones á la prensa sensacional.

\* \*

Este recuerdo de la prensa me vuelve al terreno de la crónica, pues en ella reclama mención preferente una observación

de mi sereno, con el cual me liga la fraternidad de los que pasamos las noches en vela y trabajando y que por este motivo se permite no pocas libertades.

—Pero ¡qué periódicos!...—me decía en una de las madrugadas últimas...—En todos ellos se publican columnas y columnas sobre el estado de ese torero, y ninguno dice una palabra de mi compañero.

—Y ¿ quién es tu compañero?

—Pues el sereno de lo alto de la calle, que, al separar hace un mes á unos que reñían, recibió dos navajazos y está desde entonces si se muere ó no se muere.

También debe recordarse otro detalle reciente.

—¡Central!—Llamaba un abonado al teléfono.—Póngame en comunicación con el Hospital provincial.

—No es posible: han dado la orden de que no se le llame, pues no cesan un instante de molestar al médico de guardia, preguntándole cómo sigue el torero.

Yo creo buenamente que, de haber ocurrido algo extraordinario y urgente, la incomunicación habría cesado y el establecimiento benéfico hubiera respondido; pero ¿no es triste, de todos modos, que la insana curiosidad del público lo obligue á estas determinaciones que interrumpen los servicios generales de la administración?

Y, ya que estoy en el capítulo de detalles, consignaré la frase de un *reporter* que decía al saber que el torero estaba agonizando:

—Hay que estar muy sobre aviso, para saber quién es el médico que tiene la suerte de que se le muera durante su guardia.

Ninguno la tuvo por fin, pues el apoderado del torero se empeñó en trasladarle á otro establecimiento cuando aquél llevaba algunas horas en la agonía; los médicos del Hospital hubieron de permitirlo, declinando toda responsabilidad por lo que desde luego calificaron de locura; y el desgraciado murió... dónde había sido herido, en la calle, y dentro de la camilla en que se le conducía.

\* \*

El interés por el herido ha terminado.

El de la causa criminal se acentuará de día en día.

Los fastos de la tauromaquia señalarán un nombre y una fecha.

Después seguirá la juerga; nuevos personajes reemplazarán en ella al caído hoy, como ya reemplazaron otros á los caídos de ayer; seguirán funcionando garitos y tabernas, y al despuntar cada nueva aurora volverán á verse por las calles los tipos eternos del vicio que se retiran buscando el descanso, á la vez que se presentan en la escena de la vida madrileña, dignificados por la resignación, los humildes braceros que se apresuran á acudir á obras y talleres para cumplir la misión del trabajo, impuesta á la criatura por el Creador.

M. OSSORIO Y BERNARD.







Por su inocencia y candor,  
que celebraban gozosos,  
de sus padres amorosos  
era el encanto Leonor.

Hasta cumplir quince abriles  
en un beaterio encerrada,  
y sin ocuparse en nada  
más que en juegos infantiles,  
volvió á la casa paterna  
la encantadora pollita,  
desarrollada, bonita,  
inocente, pura y tierna.

Eran sólo sus amores  
las flores de su jardín,  
y, cuando en él reunió al fin  
las más caprichosas flores,  
era su mayor afán  
levantarse muy temprano  
y, en el jardín, con la mano  
llena de migas de pan,  
entre las flores que abrían  
sus pétalos infinitos,  
dar pan á los pajaritos  
que hasta su mano acudían.

De una mañana al albor,  
harto de descanso ya,  
despertó el feliz papá  
de la inocente Leonor,  
y, sólo con el intento  
de ver su dicha colmada,  
viendo de su hija adorada  
el dulce entretenimiento,  
hacia el jardín de puntillas  
fué á admirar la escena grata,  
solamente con la bata,  
el gorro y las zapatillas.

Así que, con gran cuidado,  
del jardín la puerta abrió...  
¡Válgame Dios, lo que vió

aquel padre infortunado! •

En un lindo merendero  
se abrazaban con ternura  
su Leonor cándida y pura  
y el hijo del jardinero.

Trémulo, desconcertado  
y de vergüenza corrido,  
el papá, descolorido,  
volvió á desandar lo andado.

Despertó á su cara esposa  
y así le dijo:—Mujer,  
vengo del jardín, de ver  
á tu niña candorosa.

—¿De veras? ¡Ay, qué alegría!  
Y ¿qué hace tan tempranito?  
¿Cogió ya algún pajarito?

—Algo más que eso, hija mía.

Levántate y ven por Dios,  
que no es para describirlo».

—Pero ¿qué ha cogido?...

—¡Un mirlo!

Y están cantando los dos.

JAVIER DE BURGOS



## EL SOMBRERO DE COPA, POR APELES MESTRES



1.<sup>o</sup> Después de un naufragio una ola toma por su cuenta un sombrero de copa...—2.<sup>o</sup> Que depositó en una isla salvaje...—3.<sup>o</sup> En donde lo descubrió un indígena con la natural sorpresa.—4.<sup>o</sup> ¿Qué bestia será aquélla?—5.<sup>o</sup> De repente haciendo el viento rodar la chistera...—6.<sup>o</sup> El escamado indígena corre en busca de arco y flechas.—7.<sup>o</sup> Apunta...—8.<sup>o</sup> Y la clava en el santo suelo.—9.<sup>o</sup> Parece que está muerta. ¡Y bien muerta!—10.<sup>o</sup> ¡Y fría!—11.<sup>o</sup> Arranca sin temor el arma mortífera...

## EL SOMBROERO DE COPA, POR APELES MESTRES



12.<sup>o</sup> Y después de madura reflexión se convence de que no se trata de un ser animado.—13.<sup>o</sup> ¡Ah! Vamos, será un asiento...—14.<sup>o</sup> No: decididamente no es un asiento...—15.<sup>o</sup> ¿Qué será, pues?...—16.<sup>o</sup> ¡Quizás... una aljaba!—17.<sup>o</sup> Tampoco es una aljaba.—18.<sup>o</sup> ¡Quién sabe si...—19.<sup>o</sup> Puede ser que...—20.<sup>o</sup> ¡¡¡Alabado sea Dios!!! ¡¡¡Ya estamos!!!—21.<sup>o</sup> ¡Bruto de mí! ¿Cómo diantre no di con ello en seguida?



## MESA NUPCIAL

(TRADICIÓN.)

Hace siglos que en un agreste valle y al pie de las empinadas crestas de los Alpes alzábase el castillo del Châtelet entre fragmentos de rocas gigantescas que la mano del tiempo había cubierto de espinas y malezas.

La mansión feudal tenía mucho de fantástica, y aun hoy se ven los derruidos muros, recostados en la falda agreste de la montaña y dando frente á un *dolmen* colosal, grandioso altar drúdico, soberbia mole que las centurias han respetado y que tiene por nombre «La Mesa Nupcial».

En cincuenta leguas á la redonda se conoce la tradición que las generaciones han transmitido desde la edad medioeval cuando el poder del feudalismo era omnímodo y estaban á la orden del día los desafueros y las violencias ejercidas por aquellos señores llamados gráficamente de horca y cuchillo.

Por aquel entonces el Barón del Châtelet dominaba imperiosamente en la comarca, y los siervos obedecían sin murmurar sus despóticas leyes, pagando el tributo de vidas y haciendas, temerosos de las iras del castellano, siempre dispuesto á sublevarse contra todo lo que se oponía á su poderosa voluntad.

Era hombre, el Barón, ajeno á las ternuras y á las expansiones del amor, y algo de eso hubiera podido contar la mujer bella y dulce que había sido su resignada compañera y que, herida en lo más íntimo del corazón por la rudeza de su marido, fué extinguiéndose, sin formular una queja, y murió, dejando una niña en brazos del Barón, único rayo de sol que había dado calor á la efímera existencia de la castellana.

Cuando el señor feudal contempló la noble y ya rígida figura de su esposa, sintióse conmovido, por primera vez en su vida, y abrazando á su hija juró consagrarse á contentar sus caprichos y á su felicidad, cumpliendo desde aquel instante y con creces su propósito; llegando á ser aquella niña su tirano, su ídolo y el norte de todas sus acciones.

El capullo fresco y lozano se transformó en rosa perfumada y preciosísima, y no hay para qué ponderar lo ufano y orgulloso que estaría el señor del Châtelet: baste decir que la hermosura de su hija, no mayor que las bondades de su corazón, le hacían sentir algo desconocido para él y que no acertaba á definir, operando en su carácter extrañas modificaciones.

La joven castellana era pródiga en consuelos para los necesitados y no corta en derramar su fortuna en beneficio de aquéllos. Un día, á la cabecera de una infeliz paralítica, conoció al castellano de Bellecombe, quien, como Blanca, era la providencia de aquellos valles. Á primera vista simpatizaron, en el segundo en-

cuento se comprendieron, y á los pocos días se amaron. Después de identificar sus ideas en una conferencia, preguntó Blanca sonriendose:

—¿Y mi padre?

—Nos casará y seremos felices.

—¡Quién sabe! Me quiere hasta la idolatría, y hasta hoy ha creído todo poco para mí.

—Mi fortuna es inferior: lo sé.

—Yo desprecio la riqueza, y únicamente expresaba el temor de que mi padre no apruebe nuestra unión. De todos modos Blanca del Châtelet será tu esposa.

Loys de Bellecombe se presentó en el castillo y pidió al Barón la mano de su hija, añadiendo:

—Blanca se ha identificado conmigo al lado de la cama de una moribunda que ambos socorrimos, y desde ese momento la considero como inseparable compañera y señora mía.

El Barón meditó un instante y respondió rudamente:

—Mi hija es la joya más rica del país, y no he visto ni encontrado quién sea dueño de poseerla: sólo pertenecerá al que acometa alguna hazaña para merecerla.

—Decid: estoy dispuesto á todo.

El Barón sonrió.

—En los Alpes hay rocas enormes, desprendidas de las masas más altas de la montaña. Pues bien: sólo entregaré la mano de mi heredera al que en una noche forme con aquellos peñascos la mesa que servirá para el festín de bodas.

—¿En dónde, señor?

—En el centro del valle.

—¿Es condición irrevocable?

—Sinapelación.

—Pues hasta mañana, señor Barón.

El Barón se frotó las manos de júbilo, rió, se chanceó, demostrando un humor excelente y una jovialidad desconocida en él hasta entonces.

—Este será como los otros —pensaba— que, sin contar con mi hija, han solicitado su mano. Lo imposible de hacer práctica mi idea ha hecho triunfar mi aspiración más lisonjera. ¿Acaso no es Blanca digna de un príncipe, por su hermosura y por sus riquezas? Pero este señor de Bellecombe se ha declarado á ella, y si el amor... Yo he ignorado siempre sus artificios... Pero ¿y si mi hija quiere á Bellecombe y labró su desventura? Jamás ha llorado; nunca he permitido que nadie la hiciera sufrir. Esta idea ha cambiado mi carácter, y para Blanca he tenido siempre temuras y suavidad... No quiero pensar en eso: lo olvidará, porque es una niña. Cabalmente llegan las fiestas: la llevaré conmigo, y la presentaré al soberano por primera vez.

El Barón no pensó más en aquel incidente, y, completamente satisfecho, se acostó, y á poco dormía á pierna suelta soñando con futuras grandesas para la heredera de los Châtelet.

Los señores feudales levantábanse con el alba, y el Barón, siguiendo la costumbre, abrió al amanecer las ventanas de su dormitorio y tendió la vista por el valle, aun envuelto en las nieblas matutinas y esmaltado por las perlas de rocío, alimentadas por el pálido fulgor del sol naciente.

El Barón se frotó los ojos, creyendo que aun dormía. Allá al frente del castillo descollaba una mole de granito, alta y de colosales dimensiones.

Loys de Bellecombe tenía poder sobrenatural. ¿Cómo había podido cumplir la condición impuesta por el castellano de Châtelet? La roca estaba allí, reclamando el cumplimiento de la palabra empêñada, y no había otro remedio que conceder la mano de Blanca al afortunado pretendiente.

Aun no mediaba el día cuando se presentó en el castillo á recoger el laurel de su victoria.

—He cumplido como bueno —dijo— y vengo á reclamar el premio apetecido.

El Barón vaciló, pareciéndole que Bellecombe tenía mucho de brujo; pero una sonrisa de Blanca y un abrazo fué el poderoso y decisivo auxiliar.

El *dolmen* de las Hadas fué la mesa nupcial.





—Como puedes figurarte, al General que viene á revistar el castillo habrá que *orcequiarle* con una buena comida. Conque no te olvides de incluir en ella lo mejor que guisas, ó sea lengua mechada.

—Toribio, vete *ar mercao* y te traes una lengua *e* ternera que *cea* la *mesma* gloria. No *orvides* que *er* general *se honra* comiendo hoy con *nozotros* los *go* bernaores *der* fuerte *Almendras*.

—Y la lengua de ternera ¿le gusta á V.E., mi general?

—Con delirio, coronel Rejalgar, con delirio.

—*Pos agora mesmo* V. E. la va *catar ozté*.



—No sé cómo agradecer á Vds. tanta amabilidad, y siento mucho que por mí se hayan molestado de este modo.

—¡Cal! ¡Si no es molestia! ¡Toribio! *Zaca* la lengua.

—¡Velay!

.....

Fradera 98.

## CRÓNICA CHIRIGOTERA



UENO val! Los verdugos transforman algunas veces en víctimas. Y, si no, ahí tienen ustedes en la provincia de la Habana al cabecilla Aranguren, y, sin ir tan lejos, á *Nerón* en el Liceo de Barcelona.

Sí: aquí hemos desparado la otra noche á ese cruel tirano, incendiario de Roma, fabricante de mártires; aquí hemos jaleado al émulo del Guerrita, al simpático *Soccus* cuando, sin siquiera dirigir un brindis al presidente, descabelló al primer intento á aquella fiera, espanto de la historia y horror de la humanidad.

Es verdad que en la ganadería de emperadores romanos, y en la tienta sobre todo, *Nerón* era un burel que prometía. Pero no cumplió. Se entabloró al lado de las faldas, mugió y hizo poca faena.

Los *morenos* aquella noche parecían, por lo feroces, negros de Cuba; de los de la *insurrección*. Sobre el pobre tirano llovieron los dicharachos más ofensivos para él y para su familia, sin que se escapasen del chubasco todos los que en escena le acompañaban, excepto *Chrysis*, que fué la única que se salvó.

El *Nerón* que nos presenta el libretista es sólo un sietemesino romano que trasnocha y siempre está entre faldas, que dice que va á hacer y acontecer, y no hace nada, ó si hace algo es pegar fuego á Roma, ciudad que tiene la delicadeza de dejarse abrasar sin producir humo; sin duda para no hacer toser al despota y á la comparsería.

Nos han dicho que aquel incendio sin humo, remedio de la moderna pólvora, fué debido á que los señores de la Junta economizaron una máquina que debía producir el vapor que había de mezclarse con las llamas.

El libro, como decimos, es un desastre. El personaje más interesante resulta el puntillero *Soccus*, y eso porque acaba con el hijo de Agripina. Así le hubiera muerto de niño. Nos hubiéramos ahorrado esa ópera, y el pueblo de Roma el mayor tirano.

Pero dejemos aparte libreto y decoraciones y acerquémonos al gran Rubinstein para decirle respetuosamente que, á vuelta de algunos trozos inspiradísimos, la obra está llena de charcos y de vacíos, y que aquello no es representable.

No sabemos qué tarántula ha picado á la Junta de propietarios y á la empresa para ir á poner en escena un *Nerón* que ha sido rechazado en todas partes por sufragio universal.

¿Crees que las decoraciones le iban á salvar?

Pues se llevaron chasco.

¡Descanse en paz en el foso del Liceo ese terrible azote de la humanidad y del quinto piso!

\*\*\*

En Suiza un diputado pide al Gobierno con constante inquina y con aire enfadado que cree un ministerio de Marina.

La nación montañosa

empieza á preocuparse de la cosa, pues piensa, y el pensarla ya es ser ducho, que un Bermejo con ancla viste mucho.

Pero á la vista salta que, si tiene ministro, la mar falta, que en sus lagos ó charcos no caben torpederos ni otros barcos, y nadie por lo serio va á tomar ese nuevo ministerio.

Mas no importa, que sigan denodados sosteniendo esa idea bien hallada, que si no tiene Suiza acorazados, tiene un sin fin de botes... de pomada.

\*\*\*

En Valladolid y Bilbao se ha inventado la manera de ir en ferrocarril sin gastar un céntimo; pero el volver ya es algo más difícil.

En las expediciones de soldados que de Bilbao y Valladolid salían en tren para la Coruña, se colaron entre los bravos de la patria seis bigardos que querían ver la capital gallega, sin tomar billete ni nada que se le pareciese.

Llegaron á la Coruña, la pasearon bien, no perdieron diversión alguna, y al cabo de unos días pensaron en volver á sus casas.

No era cuestión de pagar el billete, porque eso para ellos tenía visos de depresivo, y se colaron en los coches, y se metieron debajo de las banquetas. Modo de viajar algo incómodo, pero productivo.

Pero en la estación de Curtis, á un revisor de billetes le llamó la atención una pierna que salía de debajo de un banco. ¿Habrán cometido un crimen? —se dijo palideciendo.

Y tiró de la *pata* aquella y salió un gandul; vió otras piernas, volvió á tirar, y salió otro; registró por debajo de las banquetas y encontró los cuatro restantes.

—¿Cuántos sois?

—Seis.

—¿Y los billetes?

—No los tenemos.

—¿A dónde ibais?

—A Valladolid y Bilbao.

—Pues os habéis equivocado de tren; éste no os lleva á esos pueblos, sino á la cárcel de Curtis, donde estaréis tan guapamente.

Y esa fué la estación de parada de los seis *touristas*.

\*\*\*

En el interior del África existen tribus enteras de enanos. El más alto de ellos tiene la altura de un niño de ocho ó diez años.

Esta gente menuda es infatigable en la caza, con la cual se alimentan y comercian.

Son astutos, inteligentes, negros, y andan á saltitos. Deben parecer ranas. Daría gusto ver una manifestación política de los Akkas, que así se llaman: con dos *kas*.

Los blancos producen grande escama á los Akkas, y apenas quieren trato con ellos.

No sabemos si estos enanos son aficionados á la música y á los autores modernistas.

Si ha llegado el divino arte hasta los Akkas, y hay allí verdadera afición, y se forman grupos y asociaciones de *dilettanti*, nos pasmamos al pensar lo que será entre ellos la sociedad de los *pequeños*.

Parecerán bebés de esos que venden en «El Siglo».

DANIEL ORTIZ.

(pero muy particular)

Querido artículo. No puedo mandarte el  
orono prometido para el loco negro, porque  
estoy a punto de volverse gato.

Gato Mononoma se me fija una cara. ¿Sabes cual?

Aquella tan prima que llamaba gorda y era Felipa segunda de mi madre. Vio a  
realizar en su joven edad un herio llamado matrimonio Bravo, a pesar de tener ya cuatro  
años y diez y cuatro hijos y de haberse quedado Plana en Castellón de la vinda.  
Como es muy tía, tengo que regalar a mi natural Felipa una cabra cualquiera, y aquí  
me tiene dando vueltas a mi alquería y rompiendo tienda y metiéndome en los principi-  
ales botas para encontrar una novia que sea rienda barata, le guste a la quisiera.  
Porque has de saber que desde el dia de los regalos la están haciendo saltos insaciables.  
La hija de mi lavabo de nogal, pariente suyo, la ha comprado un ingeniero de minas  
completo.

Una vena de metal blanco, perteneciente a la familia de los cubiertos, la ha regalado  
a su hermano en buenas.

¡Sobrio armario de batista y buenas comisas de roble la ha  
mandado hacer su Felipa, el padrino de su boticario de Gobregat!

Su hermano Blas, que es de porcelana desde que nació, la regala  
un peine tartamudo para alumbrar la cabecera y un quinque pa-  
ra sujetar el pelo del canecor.

Y el tío vivo, que es muy cariñal, ha ofrecido pasárla tres hijos mensualmente  
en cuanto tenga el primer duro.

Yo no sé quién hacer para que mi gato satisficha que le completamente tía  
y por eso, por estar devanándome la pluma, no puedo ser los zeros sobre  
el papel.

Gente, pues, en mi querido, oh caso Gálvaro! y  
te regalo el gato para tu artículo negro, estoy affectionado de que perdonas  
ras a este tu seguro manicomio que va a terminar sus días dentro de  
cualquier amigo.

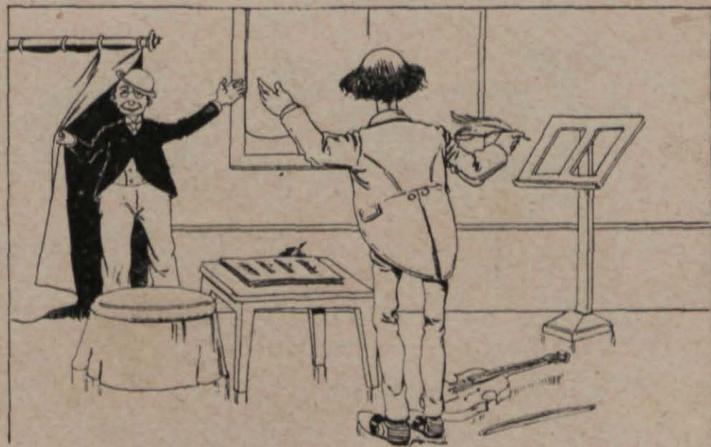
Juan Pérez Santiago

Querido

# LAS DISTRACCIONES SE PAGAN, POR ROJAS



—Estoy viendo que va á llegar don Tadeo y no le tengo acabada el aria que tienen que cantar esta tarde en la iglesia.



—¡Ola, maestro!

—Muy buenas, Arturito. Creí que era V. uno que estoy esperando para entregarle un aria que acabo de terminar.



—Siéntese, Arturito, siéntese.



—¡¡Cielos!! ¡Se acaba V. de sentar en la música que acabo de escribir!

—| . . . . . !



—Póngase V. allí, junto al atril... ¡Qué compromiso!



—| . . . . . !



# GATO POR LIBRE

## Los premios de EL GATO NEGRO

El primer concurso con premios abierto en el número uno de nuestro semanario ha obtenido un éxito brillante.

Hasta el momento de concluir el plazo señalado para la aceptación de soluciones, hemos recibido tanto de esta capital como del resto de España, las siguientes:

Al geroglífico comprimido solamente.	45
Á la charada, sola también.	15
Á ambos problemas.	21
Que hacen un total de.	81

Terminada la recepción de las mismas y teniendo en cuenta que la solución al geroglífico era

## MIREN EL GATO NEGRO

hemos hecho una selección de las soluciones exactas, habiendo encontrado que sólo le han acertado los señores D. Ramón Pineda, D. Jaime Arau, don Francisco Capella y D. Francisco Masens, que en el orden de recepción tenían los números 17, 11, 44 y 45 respectivamente.

Hecho por medio de bolas y ante buen número de personas, el correspondiente sorteo, la suerte ha favorecido al número 45, pudiendo por lo tanto el Sr. Masens pasar á recoger á esta Administración, cuando guste, la caja de botellas de Jerez de la tan celebradísima marca *Antón Pericón* en que consiste el premio, mediante el correspondiente recibo, que publicaremos en el próximo número.

Respecto á la charada, todos los señores que nos han favorecido con sus soluciones, excepto siete que han remitido por tales las siguientes: *Uno más*, *Letrados*, *Papados*, *Prinada*, *Tres primados*, *Primates* y *Unidos*, han enviado la auténtica, que es

## PRIMADOS

Han entrado, por lo tanto, veintinueve soluciones en sorteo, el cual, realizado del mismo modo que el del geroglífico, ha favorecido á D. Leovigildo Sánchez Olmo, de Valencia, quien puede comisionar á persona de su confianza en esta capital para recoger el reloj prometido, mediante recibo, cuya

letra y firma confrontará precisamente con las de la carta de la solución, ó bien se lo enviaremos á nuestro correspondiente Sr. Guix para que haga la entrega del premio y recoja el recibo que tenemos necesidad de reproducir en estas mismas páginas.

Los comprobantes de este concurso quedan en nuestras oficinas á disposición de las personas que gusten verlos.

Con esto, con dar las gracias más rendidas á cuantos nos han favorecido con sus soluciones, y con anunciar que en breve ofreceremos á nuestros amables lectores un nuevo concurso con otros valiosos premios, nuestra misión, por hoy, queda cumplida.

## COMBINACIÓN FEMENINA

1	2
3	4

Colocar una sílaba en cada casilla de modo que leyéndolas del 1 al 2, del 1 al 3, del 3 al 4, y diagonalmente del 1 al 4 y del 3 al 2, resulten nombres de mujer.

LUIS DEL ARCO.

## SINÓNIMO

Combinar las letras de un nombre de varón de modo que resulte un verbo.

## INTRÍNGULIS

## A E I E U

Combinar estas vocales con dos consonantes de modo que formen un nombre de mujer.

## Soluciones á los problemas anteriores

Al rombo:

	R			
S	I	L		
O	C	I	O	
R	I	A	R	D
I	C	R	I	A
L	I	R	I	A
O	D	A	O	

Al logogrifo numérico: CARLOS.

Representante de EL GATO NEGRO en Madrid: D. Antonino Romero, Preciados, 23, librería

# SANEAMIENTO DE HABITACIONES Y SUBSUELOS

Aparatos privilegiados

VERDAGUER Y C. A.  
Sdad en Cia



11 Balmes 11

BARCELONA

## (ESPECIALIDADES QUE FABRICA LA CASA)

Valvulas inodoras para fregaderos.

Depósitos automáticos para excusados y urinarios, con los cuales se puede graduar el consumo de agua.

Receptáculos por medio de los cuales se utiliza el agua sobrante de las fuentes para la limpieza de cloacas.

Llave IDEAL inalterable para agua.

Excusados y urinarios para establecimientos públicos.

Aparatos para evitar las incrustaciones en las cañerías.

Obturadores para evitar las emanaciones de las cloacas, imbornales y cañerías de desague.

Aparatos especiales para evitar las emanaciones de los lavaderos y la pérdida de ropa.

También se encarga la casa de la construcción y colocación de aparatos de cualesquiera otro sistema conocido no patentado.

Water-Closets perfeccionados de varios sistemas.

# LECTURAS POPULARES

Preciosa colección de cuadernitos de 32 páginas ilustrados profusamente con elegantes cubiertas en colores



## CUADERNOS PUBLICADOS DEL TOMO PRIMERO

Gente conocida . . . por C. Ossorio y Gallardo.  
La modista Modesta . . . » Eduardo Blasco.  
Chirigoterías y armas al hombro . . . » Melitón González.  
De medio pelo . . . » Torcuato Ulloa.  
Cosas del mundo . . . » Daniel Ortiz.

La bellota de oro . . . por M. Ossorio y Bernard.  
Metralia . . . » Ricardo Fradera.  
Tipos de la calle . . . » José M.ª Matheu.  
Recelos . . . » F. Antich e Izaguirre.  
La Serafina . . . » Francisco Tusquets.

## CUADERNOS PUBLICADOS DEL TOMO SEGUNDO

Cursilerías . . . por Torcuato Ulloa.  
Mi última hornada . . . » Eduardo Blasco.  
Resignación y Esperanza . . . » M. Ossorio y Bernard.

Desde la Rambla . . . por Daniel Ortiz.  
Memorias de una novia . . . » C. Ossorio y Gallardo.  
Delicadeza . . . » F. Antich e Izaguirre.

— Precio de cada cuaderno: 10 céntimos —

**EL ESTÓMAGO** Ó POLVOS  
KUNTZ  
CURAN ENSEGUNDA  
los males del estómago. **ARTIFICIAL**  
4, Rambla de las Flores, 4 y principales farmacias.-BARCELONA

Universitat Autònoma de Barcelona

MÁQUINAS PARA COSER

• — Y — •  
BICICLETAS

OPEL

DE VENTA

**GUSTAVO SOLER**

Fernando VII, 57, entresuelo. - BARCELONA

\*\*\*\*\* NOTA.-SE ENCARGA DE REPARACIONES \*\*\*\*\*

LUZ BLANCA



Mejero Universal  
EL MEJOR QUE EXISTE

M. GRISAU

Balmes, 9 y 11

Economía 50 %

BARCELONA

**SOLDADICOS**

PRECIOSO CUADERNO  
de Historietas Militares

original del notable caricaturista  
y aplaudido autor cómico

**Melitón González**

NUMEROSOS COLORES  
EXCELENTE PAPEL \*

\* EDICIÓN DE LUJO

**UNA PESETA**

Los pedidos á la Administración de  
EL GATO NEGRO